

# Introducción temática

---

*Vol. 10 (2026) Edición Especial*

*Dr. Sergio Salazar Araya<sup>1</sup>*

*Profesor e Investigador de la Escuela de Ciencias Políticas  
y el Centro de Investigaciones y Estudios Políticos (CIEP)*

*Miembro de la Comisión Académica del DOGOPO*

## **Ciencias sociales, Estado y democracia en Centroamérica: desafíos contemporáneos y agendas de investigación ante la reconfiguración estatal**

Centroamérica vive una coyuntura crítica múltiple marcada por profundas transformaciones políticas, económicas, institucionales y socioculturales que impactan tanto los procesos de formación social y estatal como las dinámicas de producción de conocimiento desde las ciencias sociales respecto a estos. Destacan el ataque y debilitamiento de los sistemas democráticos y el estado de Derecho, el incremento de prácticas autoritarias, la expansión de economías criminales, el aumento de la exclusión y desigualdad social, la sostenida suspensión de derechos y garantías individuales, y la mercantilización de la salud y la educación.

En este contexto, la educación superior pública y la investigación derivada de ésta enfrentan importantes recortes presupuestarios y procesos estructurales de precarización y flexibilización laboral, lo que impacta

---

1 Doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana de México (2017), y Máster en Ciencias Políticas por la Universidad de Costa Rica (2009). Sus temas de investigación han sido democracia en Centroamérica, Democratización Políticas de Seguridad y Giro Punitivo en Centroamérica, Migración centroamericana en tránsito, Modelos punitivos y políticas penitenciarias en Costa Rica, y Población Penal Juvenil en Costa Rica. Actualmente es docente de la Escuela de Ciencias Políticas (UCR) e investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Políticos (CIEP), y ha sido investigador del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), de la Universidad de Costa Rica.

directamente en las posibilidades, condiciones y alcances materiales e intelectuales de la investigación científica, crítica y humanística. Es importante reconocer la complejidad de esta coyuntura y preguntarnos, como parte del ejercicio reflexivo y ético que debe acompañar siempre la práctica científica, ¿qué posibilidades y condiciones existen hoy día para que el pensamiento crítico y la racionalidad científica permitan pensar la región centroamericana desde Centroamérica? ¿Cuáles son los escenarios a futuro? Estas preguntas atraviesan las inquietudes que animan los proyectos de investigación en el marco de los cuales se elaboraron las contribuciones que nutren el presente número. Cinco contribuciones de personas estudiantes del Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad de Costa Rica, que desde distintos objetos de estudios se preguntan por una misma región y sus desafíos y transformaciones.

La práctica científica en ciencias sociales en la región ha estado asociada a la institucionalización académica en universidades, centros y redes de investigación que, desde sus inicios, han colocado a Centroamérica y sus diversas problemáticas en el centro de la reflexión y la investigación. Desde el análisis de la desigualdad estructural en lo económico y lo social, pasando por los procesos y trayectorias de formación estatal, los regímenes políticos y las relaciones entre democracia y autoritarismo, la violencia política y social, los conflictos socioambientales y los procesos migratorios intra y extrarregionales, y las grandes transformaciones y crisis asociadas al capitalismo periférico y la geopolítica global. Con el cambio de siglo, las ciencias sociales producidas desde y sobre Centroamérica han marcado movimientos y desplazamientos en sus preguntas y objetos de investigación; de agendas que eran comunes en el período de posguerra, como transición democrática y democratización, desarrollo económico, conflicto armado y pacificación, memoria histórica, reforma estatal e institucional; a campos más complejos e interdisciplinarios.

Resulta relevante destacar los estudios sobre democracia, nuevos autoritarismos y procesos de "de-democratización", así como las afectaciones

y crisis político-institucionales asociadas, los estudios sobre formas de violencia social, política y criminal y sus complejos efectos en el mundo social, especialmente la crisis de seguridad ciudadana, las dinámicas pandilleriles y de crimen organizado, así como las respuestas punitivas, securitarias y de militarización estatal. Una línea que se mantiene y renueva es sobre movilidades humanas regionales y hemisféricas y las formas asociadas de control y gobernanza estatal. Fenómenos de emigración, inmigración y migración circular tanto laboral como desplazamientos forzados por violencia social, crisis climática, política o criminal, refugio y asilo, securitización fronteriza, política migratoria hemisférica y estrategias de movilidad y formas de resistencia de la población migrante. Se fortalecen estudios sobre desigualdad, pobreza y desarrollo humano, así como perspectivas con alcance más crítico en torno a procesos de extractivismo y despojo, conflictividad socioambiental y socio territorial, ruralidad, agroindustria y seguridad alimentaria. También estudios sobre identidad, género, juventudes y pueblos indígenas, donde los cruces entre las agendas de investigación sobre género y raza en contextos comunitarios e indígenas es particularmente potente.

Pensar hoy día la región centroamericana exige tomar perspectiva de una historicidad amplia y compleja que previene de acercarse desde nociones simples (por lineales o binarias) que suelen estar muy a la mano, como (sub) desarrollo, modernidad, crecimiento, incluso democracia y estado. Esta perspectiva requiere, para enfocarse, categorías que permitan apreciar esa complejidad como contorno y no como desorden o desviación, sino como parte de un proceso constitutivo de la región. No se trata de renunciar a conceptos que permitan valorar e interpretar, por ejemplo, procesos de democratización o regresión autoritaria, sino de ponerlos en perspectiva como indicadores de fenómenos más amplios respecto a los procesos de formación social y organización política en la región.

En este sentido, resulta valiosa la noción marxista de *coyuntura* como condensación de contradicciones estructurales históricas en relaciones específicas de fuerzas que habilitan la incidencia política,<sup>2</sup> o incluso la de *coyuntura crítica* del Institucionalismo Histórico como momento específico en que ciertas transformaciones estructurales reconfiguran de forma acelerada las relaciones de poder, abriendo la posibilidad que se redefinan las trayectorias institucionales.<sup>3</sup> Ambas permiten, con distintos alcances, enfocar la perspectiva y poner en perfil la importancia histórica que tiene el actual contexto para la historia de la región y su futuro, así como la importancia de estudiarla, investigarla y pensarla crítica y éticamente.

Frente al agotamiento de sistemas democráticos que nunca terminaron de afirmarse plenamente, y la paz social y política que supuestamente vendría luego del fin de las guerras, se vuelve pertinente la pregunta de si se trató finalmente de procesos, la democracia y la paz, que no lograron establecerse, institucionalizarse o consolidarse, o si más bien de períodos de estabilización hegemónica en los que la democracia electoral resultó particularmente útil, pero que ahora resulta insuficiente o impertinente. La utilidad de la poliarquía está en estabilizar el juego y disputa entre actores políticos favoreciendo la institucionalización de los conflictos y diferencias, mientras permite en su telón de fondo o en su trama fina, juegos de poder y alianza de élites económicas y políticas opacas pero determinantes en la conducción del Estado.

Hoy parece que más bien el estilo autoritario del liderazgo y el tono populista del discurso son los componentes indispensables de la fórmula ganadora para capitalizar electoralmente el descontento acumulado por las promesas sociales y democráticas incumplidas, y las constantes prácticas de

---

2 Gillian Hart, "Modalities of conjunctural analysis: "Seeing the present differently" through global lenses", *Antipode*, 56(1), 135-164; Helio Gallardo, *Fundamentos de formación política: análisis de coyuntura* (Costa Rica: Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1988).

3 R. B. Collier & D. Collier, *Shaping the political arena. Critical junctures, the labor movement, and regime dynamics in Latin America* (New Jersey: Princeton University Press, Princeton, 1991); G. Capoccia & R. D. Kelemen, "The study of Critical Junctures. Theory, Narratives and Counterfactuals in Historical Institutionalism", *World Politics*, (59), 341-369.

corrupción y captura del Estado por parte de muchos sectores de las élites políticas y económicas. Pero esa fórmula es solo un componente específico de la configuración hegemónica más amplia, que supone alianzas que se establecen entre élites en la *sociedad política*, pero también en la estructura de clases en su dimensión social y cotidiana. Aquí se forman sentidos comunes que reafirman la importancia del liderazgo “fuerte” y el discurso populista, pero además generan prácticas que van calando la vida cotidiana de la agresividad, la polarización y la irracionalidad a las que se invita desde el discurso del líder.

Estos escenarios no pueden desligarse del reposicionamiento geopolítico de Estados Unidos en el hemisferio y la recuperación de la doctrina de “patio trasero” distanciada del tono diplomático y la cooperación, y orientado al intervencionismo militar y la alineación de los países bajo el proyecto hemisférico. En un campo global marcado por el debilitamiento de la multilateralidad, la disputa hegemónica imperial, la guerra militar y comercial, la región centroamericana vuelve a adquirir centralidad para la política exterior estadounidense. No se trata de coincidencias en varios países, sino de patrones regionales producto de conexiones hemisféricas; el reciente caso denominado “Honduras-gate” es un ejemplo revelador de la operación política e ideológica de estas redes.<sup>4</sup>

Podríamos estar frente a un posible proceso de configuración de un bloque hegemónico de derechas neoliberal y conservadora, articulado a partir de liderazgos personalistas, populistas y autoritarios, pero animado socialmente por sectores diversos y contingentes, que incluirán tanto a quienes apuestan por proyectos de derecha de forma consciente, hasta quienes, más bien, buscan alejarse de las viejas promesas incumplidas del agotado estado social

---

4 Véase. El País, “‘Hondurasgate’, la supuesta trama injerencista de Estados Unidos e Israel para desestabilizar a México y otros gobiernos progresistas”, 24 de mayo 2018. <https://elpais.com/mexico/2026-05-07/hondurasgate-la-supuesta-trama-injerencista-de-estados-unidos-e-israel-para-desestabilizar-a-mexico-y-otros-gobiernos-progresistas.html>; France 24, “‘Hondurasgate’: ABC de la presunta trama de bulos de Trump y Hernández contra gobiernos de Colombia y México”, 7 de mayo 2026. <https://www.france24.com/es/américa-latina/20260507-hondurasgate-abc-de-la-presunta-trama-de-bulos-de-trump-y-hernández-contra-gobiernos-de-colombia-y-méxico>

de derecho y las élites que las hicieron, y refugiarse en lo que parecen nuevos discursos y proyectos que hacen su misma lectura del pasado. Entre quienes están dispuestos a acudir al llamado del líder, y quienes más bien encuentran en éste una manera de resolver sin hacer, reproduciendo una cultura política delegativa y desinteresada que tiende calado en nuestra región.

La diferencia es importante, pues si bien por un lado este proyecto convoca a una activación social micropolítica, esta toma muchas veces la línea de la defensa del líder y sus acciones frente a sectores sociales que lo critican, lo que puede rápidamente traducirse en tensión cotidiana, conflicto e incluso violencia social. Pero también es importante la diferencia, porque el sostén que el proyecto tiene en aquellos sectores que más que adorar a un líder, detestan un proyecto político que nunca llegó y a las élites que lo prometieron, no es activo, sino pasivo. Como un consenso que más que generar, evita, contiene, desvía, y desconecta políticamente otras formas de valorar y posicionarse ante el cambio.

Un componente importante de este proyecto parece ser la necesidad, aunque sea temporal o momentánea (y aunque esa “temporalidad” pueda luego extenderse indefinidamente), de superar, suspender o incluso eliminar mecanismos de control, contrapeso y fiscalización de la función pública y el poder político, incluidos derechos de diverso alcance para diversas poblaciones. La reducción del Estado que aporta el imaginario político neoliberal ya no se limita a la institucionalidad pública o a la participación de esta en la economía o en su regulación, sino que se amplía a su estructura normativa, administrativa y legal. Ya sea por medio de reformas constitucionales, legales o de acciones que de facto reconfiguran la lógica de control y conducción estatal y el fuero ciudadano frente a estos, se va realizando y en paralelo legitimando la reconfiguración profunda y estructural del Estado como un progresivo desdibujamiento de los contornos clásicos del esquema republicano mediante la subordinación del poder judicial y legislativo al ejecutivo. Centroamérica parece moverse desde democracias defectuosas o de baja intensidad a formas híbridas de

autoritarismo (cada vez menos competitivo), donde perduran mecanismos electorales formales, pero en precarias condiciones respecto al pluralismo político y la deliberación y debate públicos.

Esto genera una situación de crisis legal, política e imaginaria de los derechos liberales básicos (tránsito, expresión, prensa, protesta) y del imaginario liberal en su sentido político, paralelo a una creciente normalización de la excepcionalidad como forma ordinaria de gobierno, particularmente en la dimensión biopolítica; todo lo cual, permite la suspensión prolongada de garantías constitucionales y la expansión de las capacidades coercitivas y punitivas del Estado. Asimismo, una regresión en derechos de segunda y tercera generación, con base en discursos con un tono particularmente violento hacia los derechos de inclusión y reconocimiento de ciertas poblaciones, particularmente respecto a igualdad de género, diversidad sexual y reconocimiento de poblaciones históricamente excluidas. Esto se expresa tanto en reformas y regresiones en las leyes y en las constituciones, como en una ofensiva cultural contra discursos críticos y orientados a la inclusión y el reconocimiento, que son colocados en el nivel de lo inmoral y cada vez más de lo criminal.

Otro rasgo importante de la coyuntura está en la transformación en la dinámica de relacionamiento entre Estado y crimen organizado en la región, tanto en el plano interno o nacional, como en su estructuración transnacional. Por varios años la reflexión sobre violencia y seguridad en Centroamérica interpretó el fenómeno criminal o desde la lógica de la confrontación entre organizaciones y entre éstas y los Estados, o como relaciones precarias y fragmentadas de corrupción y connivencia. Recientemente, podemos identificar algunos indicadores de que esta dinámica ha dado paso a formas más estructurales de penetración criminal en redes institucionales y aparatos estatales en configuraciones híbridas donde las fronteras entre legalidad e

ilegalidad se vuelven opacas. Incluso ciertos sectores estatales dejan de operar sólo como mecanismos de control para convertirse en mecanismos de formación y reproducción de economías ilícitas.

Ante esta compleja coyuntura y las posibles trayectorias en las que ésta puede colocar a los procesos de formación estatal y social en nuestra región, el estudio riguroso, científico y autónomo de los fenómenos que condicionan y determinan la coyuntura, se vuelve una prioridad en la agenda de investigación regional desde las ciencias sociales. Práctica que, además, en el contexto de ataque, recorte y privatización de servicios públicos como la seguridad social, la salud y la educación se ve profundamente amenazada. Las universidades públicas centroamericanas han sido espacios históricos fundamentales para el pensamiento crítico, la investigación comprometida y la construcción de respuestas y alternativas a los grandes desafíos públicos y sociales. Por esto, su reducción, control y disciplinamiento resultan estrategias plausibles y reales para su alineación al proyecto político hegemónico, muchas veces disimuladas en relatos sobre eficiencia, modernización y empleabilidad. El recorte al financiamiento, la precarización y delimitación de la investigación y la subordinación de agendas y prácticas académicas a criterios mercantiles (incluida la docencia) limitan las condiciones y fragmentan las posibilidades para la reflexión autónoma sobre los procesos políticos y sociales contemporáneos.

A pesar de lo anterior, la investigación social desarrollada en la región durante la última década ha mostrado una notable capacidad para sostener y ampliar sus objetos de estudio, desde perspectivas epistemológicas y metodológicas orientadas a abordar fenómenos de forma compleja, lo que ha fortalecido la interdisciplinariedad. Las agendas, específicamente desde las ciencias políticas y la administración pública, han girado en torno a problemáticas vinculadas a regímenes políticos, la crisis de la democracia liberal, las nuevas formas de autoritarismo, la violencia y el crimen organizado, la reconfiguración

de las políticas públicas, la erosión de los sistemas de bienestar, las migraciones, las desigualdades territoriales, los derechos humanos, las disputas ambientales y las tensiones derivadas de la agenda neoliberal en la región.

En este marco, resulta importante volver a la pregunta del inicio, ¿qué posibilidades y condiciones existen hoy día para que el pensamiento crítico y la racionalidad científica permitan pensar la región centroamericana desde Centroamérica? Parece que resulta importante que, para enfrentarse al desafío, las universidades públicas reconozcan el lugar de actor político en el que la coyuntura les coloca, y asuman su compromiso con la investigación y la práctica científica tomando en cuenta ese factor. Esto pasa, en parte, por marcar una ruptura más tajante con la *epistemología de la incompletitud* que ha demarcado y acompasado teórica y conceptualmente nuestra práctica científica como región, y nos ha dejado envolver en espirales semánticas de categorías creadas desde una matriz colonial occidental que está destinada a representarnos y a interpretarnos como incompletos y deficientes respecto a los grandes tótems conceptuales de la modernidad, el progreso, el desarrollo y la democracia. Romper con la relación de minoría-precariedad respecto a la factibilidad de emular los marcos de inteligibilidad apropiados-deseados desde la matriz colonial que configura la violencia simbólica que nos ha producido, en parte, como región.

En el marco del quehacer reciente del Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas (DOGOPO), desde la Universidad de Costa Rica, se ha identificado que este desafío debe implicar un posicionamiento específico de la mirada y perspectiva de investigación, que mantenga su compromiso con el estudio de los principales problemas públicos, políticos y sociales, pero revitalizando la crítica a la neutralidad valorativa y la objetividad universal y absoluta, y colocando como prioridad, la forma en que dichos problemas se traducen en formas de exclusión, desigualdad, opresión y explotación para poblaciones y sectores sociales en condiciones particulares de vulnerabilización, y que tienen

menos posibilidades de incidir en la transformación de su mundo y su realidad. Una práctica científica sensible, comprometida y aplicada con los valores de la Universidad y los Derechos Humanos.

El DOGOPO se ha consolidado como un importante espacio de formación doctoral en estudios sobre Estado, gobierno y políticas públicas en Centroamérica. Con casi tres décadas de existencia, el programa se ha orientado a formar personas investigadoras, docentes y profesionales que contribuyan de forma crítica y rigurosa a los debates contemporáneos sobre estado, gobierno, gobernanza, institucionalidad pública y democratización en Costa Rica, Centroamérica y el Caribe. Desde sus inicios en 1998, ha promovido una rigurosa agenda de investigación sobre gestión pública y análisis de políticas públicas, vinculando la producción académica con problemáticas y coyunturas políticas, sociales y administrativas de la región.<sup>5</sup> El plan de estudios combina formación teórica, metodológica e investigativa en un proceso estructurado en tres etapas: una fase de nivelación, un conjunto de cursos doctorales especializados y un período de investigación conducente a la tesis doctoral que genere conocimiento nuevo o desarrolle modelos y enfoques innovadores para el análisis de problemas públicos complejos.

Surge con raíz y vocación interdisciplinaria que en lo institucional se refleja en su vinculación operativa con las escuelas de Ciencias Políticas y Administración Pública,<sup>6</sup> y en lo heurístico, en una agenda de investigación amplia que ha abordado problemáticas y temáticas diversas como la institucionalidad pública, procesos de descentralización y gobierno local, ética pública, transparencia y corrupción, políticas de género, participación ciudadana, economía política, formulación y evaluación de políticas públicas,

---

5 Universidad de Costa Rica, “Programa de Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas”, 2026. <https://www.sep.ucr.ac.cr/posgrado-doctorado-gobierno-politicas-publicas>

6 Universidad de Costa Rica, *Reglamento Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas, Resolución de Rectoría R-279-2023* (Costa Rica, Rectoría de la Universidad de Costa Rica, 2023). [https://www.cu.ucr.ac.cr/uploads/tx\\_ucruniversitycouncildatabases/officialgazette/2023/a64-2023.pdf#page=1](https://www.cu.ucr.ac.cr/uploads/tx_ucruniversitycouncildatabases/officialgazette/2023/a64-2023.pdf#page=1)

reconversión productiva y desarrollo territorial, entre otras. Lo anterior, desde perspectivas que intersecan, además de las disciplinas base, la sociología política, la economía, la geografía, las relaciones internacionales, la historia social y política, los estudios de género, la antropología política, entre otras, en propuestas que se orientan por enfoques cualitativos, cuantitativos y mixtos. El carácter interdisciplinario y diverso del Programa se fortalece por el apoyo y vínculo con las unidades colaboradoras, el Centro de Investigación y Capacitación en Administración Pública (CICAP) y el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP).

En este contexto, personas estudiantes de varias generaciones recientes del Programa, decidieron colaborar para la producción de la edición especial de la Revista Derecho de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador, bajo la dirección de la Unidad de Investigación. Y lo hicieron con la complicitad que aparece cuando coinciden el pensamiento crítico y la profunda preocupación por problemas reales y urgentes del contexto regional contemporáneo. Los artículos que derivaron de esa colaboración y esas preocupaciones, muestran elementos importantes para un acercamiento riguroso al abordaje de estos problemas como objetos de investigación, al tiempo que constituyen una muestra de los asuntos respecto a los cuales existe mayor amenaza, pero también mayor incertidumbre sobre cómo o si del todo serán atendidos por el Estado. La seguridad social y la gobernanza sanitaria, el derecho humano a la educación, la atención integral de la salud mental, el autoritarismo y las prácticas políticas autoritarias en los procesos de formación estatal, constituyen realidades sobre las que tenemos muchas preguntas y pocas respuestas. Y las pocas que hay parecen indicar que todos esos asuntos pasarán a ser, eventualmente y más temprano que tarde, bienes y servicios a procurarse en el mercado.

Desde distintos objetos de estudio, enfoques metodológicos y tradiciones disciplinarias, las contribuciones dialogan sobre un mismo problema

de fondo: la crisis y reconfiguración contemporánea del Estado, la democracia y las políticas públicas en la región. Lo hacen apuntando a comprender cómo las instituciones públicas y estatales, los actores políticos y las políticas públicas abordan realmente los efectos de los procesos de transformación estructural en sociedades profundamente desiguales y atravesadas por tensiones históricas irresueltas, o si simplemente gestionan las crisis derivadas de esas transformaciones.

Recuperando el posicionamiento epistemológico indicado antes, un argumento común que deriva de la convergencia de las contribuciones, es respecto a la impertinencia de limitar el estudio, análisis e interpretación de las realidades centroamericanas. Particularmente, las amplias transformaciones estructurales, no pueden comprenderse desde categorías dicotómicas como Estado/mercado, democracia/autoritarismo, legalidad/ilegalidad, público/privado. Se requieren enfoques relacionales capaces de analizar procesos complejos, híbridos y contradictorios que se despliegan bajo ritmos graduales y muchas veces opacos de reconfiguración institucional. Las contribuciones de Cynthia Córdoba, Ann Pereira, Marcos González, Evelin Gutiérrez y Victoria Moraga, evidencian ese tránsito de las ciencias sociales a marcos analíticos más complejos e interdisciplinarios, que cuestionan visiones lineales del desarrollo político e institucional y privilegian perspectivas históricas, relacionales, críticas y situadas.

*“Construyendo bienestar desde lo colectivo: desafíos en el diseño e implementación de las políticas públicas en salud mental”*, se propone un acercamiento inicial a los principales desafíos del diseño e implementación de políticas públicas en salud mental, analizando los principales obstáculos y desafíos para la formulación e implementación de políticas públicas en salud mental en Costa Rica. Abordando el tema de la salud mental como un “problema perverso” (*wicked problem*), caracterizado por su complejidad multicausal y la dificultad de construir acuerdos sobre sus causas y soluciones, identifica

en el neoinstitucionalismo sociológico una perspectiva teórica adecuada para abordar integralmente los procesos de política pública de interés. Este permite examinar la forma en que ciertos factores estructurales, culturales e institucionales condicionan la efectividad de las políticas en un contexto post pandémico más desigual y con un mayor deterioro del bienestar psicosocial y de las capacidades estatales.

El artículo titulado *“Hacia una gobernanza híbrida en salud: perspectivas de investigación sobre la transformación del sistema sanitario costarricense”*, de Ann Pereira, nos acerca a las profundas transformaciones que han experimentado recientemente los sistemas de salud latinoamericanos que los han desplazado desde modelos predominantemente estatales a configuraciones híbridas que combinan lo público, lo privado y lo corporativo, así como a las principales perspectivas teóricas y metodológicas para el análisis de estos procesos de hibridación: la teoría de la gobernanza híbrida, el neoinstitucionalismo de elección racional y la teoría de la agencia en sistemas complejos. El caso costarricense opera como caso típico de transformación gradual, donde se preservan formalmente principios de universalidad y solidaridad mientras se incorporan de facto o parcialmente mecanismos de mercado, lógicas de gestión empresarial y procesos selectivos de tercerización. La contribución aporta reflexiones conceptuales para comprender las transformaciones contemporáneas del Estado social centroamericano y las tensiones entre equidad, eficiencia y privatización.

Junto con el artículo anterior estas contribuciones definen una primera línea temática del presente número, relacionada con las transformaciones de las políticas públicas y de los sistemas de bienestar social. Las reformas de racionalización fiscal, eficiencia de gestión y apertura y privatización, han impactado significativamente los sistemas públicos de salud y educación de la región. Más que privatizaciones absolutas, la reforma ha sido gradual,

generando configuraciones institucionales híbridas de principios universalistas, eficientistas, mecanismos empresariales, actores privados y nuevas formas de gobernanza.

Una segunda línea se articula alrededor de los problemas de democracia, autoritarismo y trayectorias y procesos de formación de Estado. Centroamérica ha vivido fuertes tensiones entre democratizaciones incompletas y prácticas autoritarias persistentes. La concentración del poder en el presidente y el ejecutivo, el debilitamiento institucional con énfasis en las instituciones de control y los fueros legales vinculados al debido proceso, la militarización de la seguridad pública y la erosión de mecanismos de deliberación democrática, son condiciones de la coyuntura que muestran sus efectos en los regímenes políticos centroamericanos y las trayectorias de formación estatal en la región.

En su reflexión sobre *“Formación estatal en Centroamérica en el siglo XXI: claves conceptuales desde una perspectiva relacional”*, Marcos González apunta a construir un marco interpretativo que le permita analizar desde una perspectiva relacional, los efectos de las relaciones entre actores estatales y pandillas en la trayectoria de la formación estatal en El Salvador durante las primeras dos décadas del siglo XXI, proponiendo diez ejes analíticos para interpretar los procesos de formación estatal. Apoyándose en premisas críticas de la sociología histórica, la antropología y las ciencias políticas, cuestiona concepciones normativas occidentalistas sobre el Estado, recolocando la lectura relacional de la formación estatal como campo en permanente disputa. Analiza cómo el conflicto, la cooperación y la negociación entre gobiernos y pandillas configuran legitimidad, territorialidad y gobernabilidad en contextos de violencia estructural y soberanías fragmentadas.

En interlocución con varias reflexiones del artículo anterior, Evelin Gutiérrez examina en *“Rupturas y continuidades del autoritarismo. Una revisión teórica frente a la experiencia democratizadora en El Salvador desde la década de 1980”*, la permanencia del autoritarismo en El Salvador desde una perspectiva histórica

y teórica, destacando su carácter estructural en los procesos de gobernabilidad y democratización. Argumenta que el proceso histórico de formación del país y el Estado, desde el período colonial hasta las transiciones políticas contemporáneas, no implicaron la superación del autoritarismo sino su imbricación en diversos arreglos, prácticas y hábitos institucionales, problematizando las nociones lineales de democracia y democratización, y subrayando la coexistencia de elementos democráticos y autoritarios en la experiencia salvadoreña. En este sentido, el autoritarismo no constituye un fenómeno coyuntural, sino un rasgo estructural de las formas de gobierno construidas históricamente, cuestionando enfoques transicionales clásicos sobre democratización.

Una tercera línea temática del número, se relaciona con la reflexión epistemológica y metodológica sobre la investigación social en la región en escenarios de alta complejidad sociopolítica, desigualdad estructural y diversidad histórica. El desafío es construir herramientas metodológicas capaces de articular distintos niveles de análisis y enfoques interdisciplinarios, como bien nos indica Victoria Moraga en su artículo *“Reflexiones metodológicas para el análisis comparado del derecho humano a la educación en Centroamérica”*. Victoria reflexiona críticamente respecto a las decisiones metodológicas implicadas en su investigación doctoral sobre el derecho humano a la educación en los sistemas educativos del Triángulo Norte de Centroamérica en materia de equidad, inclusión y calidad. Desde la perspectiva del método comparado y la integración de herramientas de investigación para el análisis regional de las políticas educativas, reflexiona sobre el valor epistemológico y formativo de la reflexividad metodológica en la producción de conocimiento crítico, especialmente cuando se orienta a comprender factores políticos estructurales. Más allá de su dimensión técnica, reivindica la reflexión metodológica como práctica epistemológica fundamental para la producción de conocimiento crítico comprometido con la transformación social y la garantía de derechos humanos en la región.

Las contribuciones de esta edición especial de la Revista Derecho prestan particular atención a procesos de transformación institucional, fragmentación estatal y complejización de las formas de poder y gobernanza en la región, y dan cuenta de la necesidad de enfoques relacionales, históricos e interdisciplinarios que cuestionan visiones lineales o reduccionistas del Estado, la democracia y las políticas públicas. Las reflexiones convergen en la premisa de que las transformaciones regionales en la coyuntura actual en Centroamérica, muestran una reconfiguración compleja del orden político y estatal, expresada en la coexistencia de procesos democratizadores (cada vez más débiles) y dinámicas autoritarias (que se fortalecen), de principios universalistas (reducidos y en muchos casos sólo formales) y mecanismos de mercado (crecientes), y de mecanismos formales y poderes informales en la gestión del Estado y las políticas públicas. Al mismo tiempo, muestran preocupaciones compartidas por conflictividades derivadas de la debilidad institucional, la desigualdad y exclusión social y lo que pareciera ser una crisis en ciernes de los derechos humanos, en contextos de sostenidas crisis económicas y políticas, desde una postura ética y política que no debilita, sino que orienta y fortalece la lógica científica.